

cumplida la tarea oficial... y yo recuerdo que cuando estudiaba Latin y Geografía...

Luchando con el profesor en su obra educadora, una vezidad innumerable rodea los Institutos en las grandes ciudades...

No ha llegado el momento—ya llegará—de hablar de programas, de textos, de material, de métodos, de vacaciones...

Es cierto. No hay otra cosa: no hay otra cosa que el colegio en los frailes o las monjas...

Como yo no reconozco derecho a nadie para que en mi conciencia se meta y mis creencias juzgue, porque en tales asuntos soy penitente autónomo y creo en lo que a mí me da la gana...

Dejo a un lado el que los maestros sean frailes y monjas, y miro sólo la realidad enseñanza, los hechos notorios, sentando como afirmaciones exactas, que nadie rebatirá, las que siguen:

Los colegios de las Asociaciones religiosas son edificios suntuosos, amplios, dotados de cuanto pueda exigir el más severo higienista, como lo demuestra el hecho de que en muchos años no ocurra una sola defunción...

Y cuando oigo hablar de que los frailes hacen cosas, me río. Yo juro por la santa memoria de mi madre, que cuando salí del colegio, terminado mi bachillerato, no había oído ni una palabra de política...

Comparó la letra de la carta con la de la firma del contrato. —Es exactamente la misma nueva prueba de que el misterioso viajero era el vizconde de Cerny...

—¿Porque el comprador no quiere vuestro castillo. —¿Antes de haberlo visto? —El adquirente conocía la propiedad...

—¿Cómo se llama? —Roberto Maillard, y su mujer Valentina Desmarais. —La turbación del conde aumentó visiblemente...

—¿Por qué? —¿Por qué no? —¿Cuales son vuestros proyectos? —Estoy aquí para exponerlos...

han enseñado, y para ser corto, sólo me referiré a Física, Química e Historia Natural, sin retomar los métodos de enseñanza de otras asignaturas.

Con buen frontón, amplia huerta, soberbio gimnasio, río próximo donde pescar y grandes patios descubiertos para todo juego de fuerza, temblábamos nervios. Mi espíritu inquieto hallaba en el método de enseñanza ancho campo de expansión, y más que alumno—lo mismo sucedía a mis compañeros—era un ayudante del profesor...

Por todo eso, y por otras muchas cosas más, soy clerical en enseñanza. Por todo eso y por otras muchas cosas más, se explicará: muchos la aplastante lógica de mis amigos, el ateo y el judío, cuando me decían: «¿Mi querido amigo! Pero si no hay otra cosa!»

Es lo que decía de los ferrocarriles. Pero por Dios santo, si aquí no pueden correr porque la vía no la permito; ¡Pero por Dios santo, si aquí no se puede pensar en combatir a los frailes y a las monjas que enseñan, porque no hay con qué, ni con quienes sustituirlos!

No nos cansemos. Los frailes pueden hacer el milagro de enseñar y dar de comer por unos 5.000 reales al año—más lleva una mala patrona—por la razón sencilla de que allí no cobra nadie y todos trabajan gratis por el común social...

Y sobre todo, prueben a unirse los radicales. Lo subrayo, mi querido amigo, porque si subrayarlo me ofendería, pues yo soy mil veces más radical que todos esos.

Y soñando, veía que era su rector mi querido amigo el Sr. Salmerón, que enseñaba Física, Echeagaray; que daba lecciones de Lógica, Giner de los Ríos; que la Retórica era enseñada por Soriano; que Muro daba lecciones de Agricultura; que Romanones tenía alumnos de Ciencia Política; que Azcárate enseñaba Sociología; que Melquiades Alvarez se consagraba a dar lecciones de Historia Universal; que Dávila pasaba el día enseñando laicismo a los párvulos; que Amalio Jimeno explicaba Fisiología; que Alvarado emulaba a Vallihergo enseñando a escribir; que Morayta explicaba Historia de España.

—¿Porque el comprador no quiere vuestro castillo. —¿Antes de haberlo visto? —El adquirente conocía la propiedad. —Pero por qué motivo rehusa entrar en tratos? —Por dos razones. —¿Cuáles? —Hermann miró fijamente al conde, y dijo: —En primer lugar, porque en ese castillo se cometió un crimen hace veinte años...

—¿Cómo se llama? —Roberto Maillard, y su mujer Valentina Desmarais. —La turbación del conde aumentó visiblemente. —Estaba aterrado, mirando en el vacío fijamente, sin ver, y como si no tuviera conciencia de la realidad de las cosas...

—¿Por qué? —¿Por qué no? —¿Cuales son vuestros proyectos? —Estoy aquí para exponerlos. —Indudablemente tendréis alguna razón para hacerme esa proposición más bien que a otro cualquiera.

—¿Por qué? —¿Por qué no? —¿Cuales son vuestros proyectos? —Estoy aquí para exponerlos. —Indudablemente tendréis alguna razón para hacerme esa proposición más bien que a otro cualquiera.

—¿Por qué? —¿Por qué no? —¿Cuales son vuestros proyectos? —Estoy aquí para exponerlos. —Indudablemente tendréis alguna razón para hacerme esa proposición más bien que a otro cualquiera.

ción para el claustro, para el sacerdocio o para las huestes del clericalismo mundano o laico!

Cierto es que oía misa todas las mañanas; que cantaba, todos los domingos el Oficio parvo, en Todos los Santos el de difuntos, en Semana Santa la Pasión, y en Mayo las Flores; cierto es también que aprendí a ayudar a Misa y que arrastré en mi conciencia semilla de creencias religiosas. Todo eso es cierto; pero también lo es, que a los quince años salí de entre frailes, sauro de espíritu, con la inteligencia bien preparada, sin saber una jota de política, con piernas de acero, con pecho de atleta, con brazos de héroes, cosas todas ellas preferibles a estar tísico de cuerpo, imbecilizado de inteligencia, seco de corazón, agostado de idealismos y muy maestro en política, largos del Morrongo y cultura de sicología. ¡Lo primero, lo primero a lo segundo!

Es lo que decía de los ferrocarriles. Pero por Dios santo, si aquí no pueden correr porque la vía no la permito; ¡Pero por Dios santo, si aquí no se puede pensar en combatir a los frailes y a las monjas que enseñan, porque no hay con qué, ni con quienes sustituirlos!

No nos cansemos. Los frailes pueden hacer el milagro de enseñar y dar de comer por unos 5.000 reales al año—más lleva una mala patrona—por la razón sencilla de que allí no cobra nadie y todos trabajan gratis por el común social...

Y sobre todo, prueben a unirse los radicales. Lo subrayo, mi querido amigo, porque si subrayarlo me ofendería, pues yo soy mil veces más radical que todos esos.

Y soñando, veía que era su rector mi querido amigo el Sr. Salmerón, que enseñaba Física, Echeagaray; que daba lecciones de Lógica, Giner de los Ríos; que la Retórica era enseñada por Soriano; que Muro daba lecciones de Agricultura; que Romanones tenía alumnos de Ciencia Política; que Azcárate enseñaba Sociología; que Melquiades Alvarez se consagraba a dar lecciones de Historia Universal; que Dávila pasaba el día enseñando laicismo a los párvulos; que Amalio Jimeno explicaba Fisiología; que Alvarado emulaba a Vallihergo enseñando a escribir; que Morayta explicaba Historia de España.

—¿Porque el comprador no quiere vuestro castillo. —¿Antes de haberlo visto? —El adquirente conocía la propiedad. —Pero por qué motivo rehusa entrar en tratos? —Por dos razones. —¿Cuáles? —Hermann miró fijamente al conde, y dijo: —En primer lugar, porque en ese castillo se cometió un crimen hace veinte años...

—¿Cómo se llama? —Roberto Maillard, y su mujer Valentina Desmarais. —La turbación del conde aumentó visiblemente. —Estaba aterrado, mirando en el vacío fijamente, sin ver, y como si no tuviera conciencia de la realidad de las cosas...

—¿Por qué? —¿Por qué no? —¿Cuales son vuestros proyectos? —Estoy aquí para exponerlos. —Indudablemente tendréis alguna razón para hacerme esa proposición más bien que a otro cualquiera.

—¿Por qué? —¿Por qué no? —¿Cuales son vuestros proyectos? —Estoy aquí para exponerlos. —Indudablemente tendréis alguna razón para hacerme esa proposición más bien que a otro cualquiera.

—¿Por qué? —¿Por qué no? —¿Cuales son vuestros proyectos? —Estoy aquí para exponerlos. —Indudablemente tendréis alguna razón para hacerme esa proposición más bien que a otro cualquiera.

—¿Por qué? —¿Por qué no? —¿Cuales son vuestros proyectos? —Estoy aquí para exponerlos. —Indudablemente tendréis alguna razón para hacerme esa proposición más bien que a otro cualquiera.

Yo soñaba, en una palabra, mi respetable amigo, que en las celdas de aquel colegio laico vivían las eminencias célebres del anticlericalismo, y como los maestros eran óptimos, superior el colegio, bueno el material y barato el precio, seguía soñando que Chamartín se despojaría; que al nuevo colegio acudirían los hijos de los radicales españoles; que ya no cabían; que ya se aguardaba turno; que ya era necesario fundar otros nuevos colegios; que por la obra del laicismo se extendía por todo el ámbito de España.....

Y desperté. Todo era un sueño. Nada de aquello existía. Sólo alzabase el soberbio Chamartín; sólo existían los colegios de Jesuitas, de Escolapios, de Agustinos, de Dominicos, de Ursulinas, de Hermanas de la Caridad, y sólo en sus celdas moraban los apóstoles de la Enseñanza Religiosa, mientras que a sus puertas sonaba la voz de los ateos, de los judíos, de los anticlericales, de los radicales, demandando una plaza para sus hijos, que allí quedaban confiados a frailes y a monjas, mientras los padres peregrinaban en su propaganda política clamando en el colmo de ironía sarcástica, contra las monjas y contra los frailes, que no serían tan malos cuando recibían el sagrado depósito de los descendientes de sus aparentes adversarios, para que educaran sus inteligencias. Y mientras tanto, los colegios laicos eran castillos en el aire, las celdas laicas, ensueño; el sacerdocio educativo anticlerical, mito.

Por todo eso que resabiado queda con franca y honrada lealtad periodística, defendiendo, mi respetable amigo, lo que tenemos: lo único que hay.

Bob Walter fue popularísimo; su nombre figuró al lado del de las grandes estrellas de variedades.

—¿Porque el comprador no quiere vuestro castillo. —¿Antes de haberlo visto? —El adquirente conocía la propiedad. —Pero por qué motivo rehusa entrar en tratos? —Por dos razones. —¿Cuáles? —Hermann miró fijamente al conde, y dijo: —En primer lugar, porque en ese castillo se cometió un crimen hace veinte años...

—¿Cómo se llama? —Roberto Maillard, y su mujer Valentina Desmarais. —La turbación del conde aumentó visiblemente. —Estaba aterrado, mirando en el vacío fijamente, sin ver, y como si no tuviera conciencia de la realidad de las cosas...

—¿Por qué? —¿Por qué no? —¿Cuales son vuestros proyectos? —Estoy aquí para exponerlos. —Indudablemente tendréis alguna razón para hacerme esa proposición más bien que a otro cualquiera.

—¿Por qué? —¿Por qué no? —¿Cuales son vuestros proyectos? —Estoy aquí para exponerlos. —Indudablemente tendréis alguna razón para hacerme esa proposición más bien que a otro cualquiera.

—¿Por qué? —¿Por qué no? —¿Cuales son vuestros proyectos? —Estoy aquí para exponerlos. —Indudablemente tendréis alguna razón para hacerme esa proposición más bien que a otro cualquiera.

—¿Por qué? —¿Por qué no? —¿Cuales son vuestros proyectos? —Estoy aquí para exponerlos. —Indudablemente tendréis alguna razón para hacerme esa proposición más bien que a otro cualquiera.

—¿Por qué? —¿Por qué no? —¿Cuales son vuestros proyectos? —Estoy aquí para exponerlos. —Indudablemente tendréis alguna razón para hacerme esa proposición más bien que a otro cualquiera.

—¿Por qué? —¿Por qué no? —¿Cuales son vuestros proyectos? —Estoy aquí para exponerlos. —Indudablemente tendréis alguna razón para hacerme esa proposición más bien que a otro cualquiera.

DE INGLATERRA

Las sufragistas. LONDRES 12. Las sufragistas inglesas han realizado ayer una gran manifestación en Hyde-Park y Trafalgar Square, en favor del voto femenino.

Los oradores liberales continúan atacando a la Alta Cámara, que consideran como una institución anacrónica.

Hija vendida por su madre. LONDRES 12. Telegrafían de Leeds que ha comparecido ante aquel Tribunal de justicia una madre acusada de haber vendido a su hija, niña de año y medio.

LOS DUQUES DE LA SALLE. Hace días nos anticipó el telegrafo interesantes detalles acerca de la folletinesca aventura ocurrida en la capital de Italia al duque Marcos de la Salle Rochemaure...

Este diario no pertenece al Trust. LOS QUE MUEREN. BOB WALTER. Tal vez habrá aún, entre nuestros lectores, quien recuerde a aquella gentil artista, que no hace muchos años se presentó en el Circo de Price, logrando arrancar aplausos por su trabajo.

En la Gran capital tenía una personalidad por todos reconocida, y ser algo en París ya es ser algo.

—¿Porque el comprador no quiere vuestro castillo. —¿Antes de haberlo visto? —El adquirente conocía la propiedad. —Pero por qué motivo rehusa entrar en tratos? —Por dos razones. —¿Cuáles? —Hermann miró fijamente al conde, y dijo: —En primer lugar, porque en ese castillo se cometió un crimen hace veinte años...

—¿Cómo se llama? —Roberto Maillard, y su mujer Valentina Desmarais. —La turbación del conde aumentó visiblemente. —Estaba aterrado, mirando en el vacío fijamente, sin ver, y como si no tuviera conciencia de la realidad de las cosas...

—¿Por qué? —¿Por qué no? —¿Cuales son vuestros proyectos? —Estoy aquí para exponerlos. —Indudablemente tendréis alguna razón para hacerme esa proposición más bien que a otro cualquiera.

—¿Por qué? —¿Por qué no? —¿Cuales son vuestros proyectos? —Estoy aquí para exponerlos. —Indudablemente tendréis alguna razón para hacerme esa proposición más bien que a otro cualquiera.

—¿Por qué? —¿Por qué no? —¿Cuales son vuestros proyectos? —Estoy aquí para exponerlos. —Indudablemente tendréis alguna razón para hacerme esa proposición más bien que a otro cualquiera.

—¿Por qué? —¿Por qué no? —¿Cuales son vuestros proyectos? —Estoy aquí para exponerlos. —Indudablemente tendréis alguna razón para hacerme esa proposición más bien que a otro cualquiera.

chete. En el suelo, manchado de sangre, se revolcaba la cortijera, con un balazo en el vientro, con orificio de salida por la espalda.

EL PROCESO THAW

NUEVA YORK 12. En la audiencia de ayer se ha prohibido la entrada de las señoras. Continúa el interrogatorio de la esposa de Thaw y se vio interrumpido constantemente por incidentes promovidos por la defensa...

GRAN MUNDO

Anteayer, día de San Saturnino, se celebró en la morada de los condes de Esteban Collantes la tradicional comida literaria, con la cual festeja cada año su santo el distinguido político.

Después de la comida, se sirvió un espléndido banquete en la Embajada de Italia. El representante del Rey, Víctor Manuel y la bella Mme. Silvestrelli sentaron a su mesa al ministro de Estado y Sr. de Alendesaiz...

—¿Porque el comprador no quiere vuestro castillo. —¿Antes de haberlo visto? —El adquirente conocía la propiedad. —Pero por qué motivo rehusa entrar en tratos? —Por dos razones. —¿Cuáles? —Hermann miró fijamente al conde, y dijo: —En primer lugar, porque en ese castillo se cometió un crimen hace veinte años...

—¿Cómo se llama? —Roberto Maillard, y su mujer Valentina Desmarais. —La turbación del conde aumentó visiblemente. —Estaba aterrado, mirando en el vacío fijamente, sin ver, y como si no tuviera conciencia de la realidad de las cosas...

—¿Por qué? —¿Por qué no? —¿Cuales son vuestros proyectos? —Estoy aquí para exponerlos. —Indudablemente tendréis alguna razón para hacerme esa proposición más bien que a otro cualquiera.

—¿Por qué? —¿Por qué no? —¿Cuales son vuestros proyectos? —Estoy aquí para exponerlos. —Indudablemente tendréis alguna razón para hacerme esa proposición más bien que a otro cualquiera.

—¿Por qué? —¿Por qué no? —¿Cuales son vuestros proyectos? —Estoy aquí para exponerlos. —Indudablemente tendréis alguna razón para hacerme esa proposición más bien que a otro cualquiera.

—¿Por qué? —¿Por qué no? —¿Cuales son vuestros proyectos? —Estoy aquí para exponerlos. —Indudablemente tendréis alguna razón para hacerme esa proposición más bien que a otro cualquiera.

—¿Por qué? —¿Por qué no? —¿Cuales son vuestros proyectos? —Estoy aquí para exponerlos. —Indudablemente tendréis alguna razón para hacerme esa proposición más bien que a otro cualquiera.

